

Libros en pantalla

La aspiración de Ediciones Luminaria en la primera etapa de 2024 es llevar a la plataforma virtual cerca de una treintena de títulos

Lisandra Gómez Guerra

Lo que parecía una quimera ya es un hecho. Tanto es así que la resistencia propia ante lo nuevo ha perdido poco a poco terreno. Ediciones Luminaria, finalmente, comercializa sus títulos en el escenario digital.

“De esta forma rompimos el nudo de papel —reconoce Luis Mateo, director de la institución espirituaña—, aunque en ningún momento se nos ha informado que se le dará la espalda a la impresión. El libro digital no es solución ante las ausencias de esa y otras materias primas porque en el mundo se comercializan en las grandes ferias ambos formatos”.

Fue esa una de las alegrías en las últimas jornadas de 2023 para el gremio literario de Sancti Spiritus. Con siete textos colocados —en el momento de realizar este trabajo— en la tienda Superfácil, administrada desde 2018 por la Empresa de Tecnologías de la Información y Servicios Telemáticos Avanzados (Citmatel), Ediciones Luminaria camina por los senderos de varias casas editoriales del país y del mundo. De esa forma, se aligera la larga lista de espera de los escritores que por años aguardan por que el resto de las personas lean sus creaciones.

HACER Y HACERLO BIEN

Pudiera parecer un proceso fácil convertir las propuestas editoriales en un formato de libro digital. Mas, el pequeño colectivo acostumbrado al olor a tinta sobre la hoja ha debido aprender de forma autodidacta y a tropezar de frente con soportes tecnológicos hasta este momento ajenos en sus rutinas.

“Lleva el mismo trabajo que el otro. Hay que editarlo, corregirlo y diseñarlo. Comenzamos llevándolo al formato pdf, pero nos dimos cuenta de que existían otras extensiones que nos permitían crear un mejor *ebook* y apostamos por aprender a trabajar para hacer libros *epub*”.

“Tenemos varios antecedentes que permitieron llegar hasta lo logrado hoy, pero los pasos decisivos los emprendimos con la visita a nuestra Feria del Libro de Alberto Correa Mak, quien es programador de Cubaliteraria y todo un experto en estas cuestiones. Junto a varios tutoriales y el estudio de forma autodidacta logramos sacar el libro *Escalera de mar*, de la santiaguera Lisbeth Lima, premio Casatintas 2021, otorgado por la filial espirituaña de la Asociación Hermanos Saiz y *¿Cómo murió Martí? Un análisis desde la ciencia forense*, del matancero Ercilio Vento.

“¿Por qué esos dos para romper el hielo? El primero lo propusimos para el Premio Nacional de la Crítica Literaria y el segundo porque creemos que puede optar por el Premio Nacional de la Crítica en Ciencia y Técnica. Con ambos iniciamos el contrato con Citmatel y ya se han comercializado”.

ANTECEDENTES

Lo experimentado con cada texto colocado en el mercado digital se disfruta sobremanera por el pequeño colectivo espirituaño. Este logro marca un hito en la historia de la literatura de la provincia, en la que también sobresale la entrega de lauros nacionales a los escritores del patio, como los que se consideran los primeros de ese complejo camino, otorgados en la década del 70: el Premio de Poesía David a Julio Crespo por su cuaderno *A párrafo francés* y el 13 de Marzo a Esbértido Rosendi, por *Canto de ciudad*. Igualmente, robó titulares la digitalización de los procesos de edición y publicación en el territorio.

“Y aunque pudiera ser parte del destino esta nueva forma de trabajo no lo fue. Hay como evidencia una foto del año 2011 en la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, donde se ve un cartel que dice Luz digital. Resulta ese el nombre de un proyecto que nos hizo sentarnos a soñar sobre cómo promocionar a nuestros escritores y publicaciones en las redes sociales.

“Al adentrarnos en ese mundo que nos conduciría inevitablemente al libro digital nos dimos cuenta de que nos hacían falta tecnologías y estudiar mucho. En 2016 hicimos un intento, pero fracasó. Luego, llegó la pandemia y fue cuando logramos sacar en pdf tres textos. Hoy no es que le damos la espalda a esa extensión, sino que la dejaremos para las propuestas con características muy específicas como las que tienen estadísticas”, explica Luis Mateo.

A fin de ganar tiempo y respetar lo hecho, el colectivo lleva a *ebook* aquellos textos que ya han sido editados y corregidos. Por ello, la aspiración es poner a la distancia de un clic en este primer período del año una treintena de títulos.

“Aunque puede ser contradictorio en estos tiempos, nosotros mantenemos el objetivo principal de nuestra editorial: proteger y promocionar el patrimonio literario —sostiene el directivo—. Por tanto, no pensamos en el fin comercial. Tampoco hicimos un contrato de exclusividad con Citmatel porque queremos llegar a todas las plataformas que podamos y para ello contamos con libros de experimentados y de quienes se inician. Para este 2024, después de una larga espera por la conocida falta de papel, convocaremos para que nos lleguen nuevas propuestas para publicar”.

RETOS

Estar frente a un texto ajeno con el fin de darle los últimos toques en el complejo proceso artístico es siempre un desafío. Acercar a la distancia de un clic a los públicos implica aprendizajes tan rápidos como los segundos de la vida porque las tecnologías, si bien facilitan las dinámicas, cambian como un chasquido de dedos.

“Además de que llegamos a todo el mundo al estar en el mercado digital, Superfácil nos permite que al hacerse cada compra conozcamos quién fue la persona y la vía para comunicarnos y saber qué piensa sobre nuestro producto. No obstante, creemos que aún es engorroso el proceso de compra; al igual que debemos, además de aprender mucho más cómo explotar las herramientas de diseño, cómo contabilizar las ventas. Antes, al estar el libro en físico era muy fácil llevar la economía. Hoy ya hasta esos procesos cambian”.

Realmente, mucho le queda por andar a Ediciones Luminaria, sobre todo si desea mantener las publicaciones en papel, aunque sea en tiradas simbólicas para utilizar en las presentaciones de los libros y servir de atractivo para el comercio digital. También le corresponderá despegar en los caminos de promoción para que los textos —cada vez con mayor calidad tanto en contenidos como imagen— tengan mayores demandas y puedan así autosustentarse. El anhelo de contar con una página web y hacer funcional el perfil de YouTube, con apenas cuatro suscriptores, pudieran ser dos de los primeros pasos en ese sentido para seguir dándole vida a un sueño que ya es realidad.



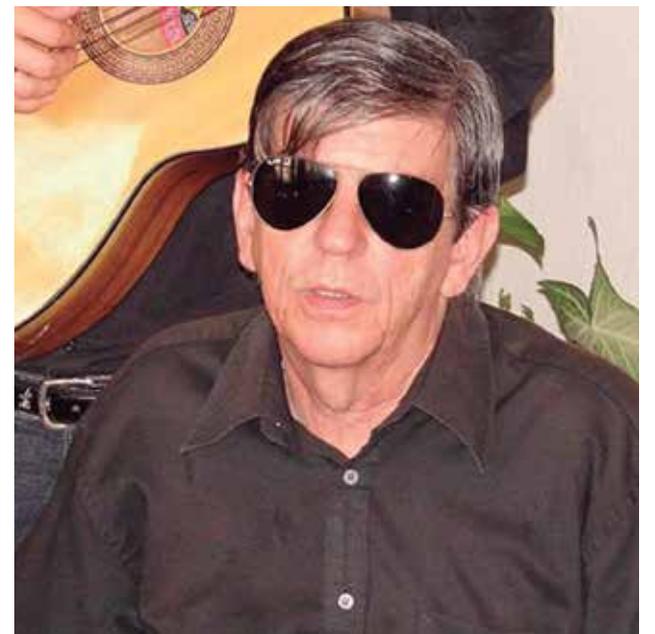
ESCALERA DE MAR

Lisbeth Lima Hechavarría

NARRATIVA

ePub
Ediciones Luminaria

El libro, premio Casatintas 2021, es uno de los ebooks que bajo el sello de Luminaria se colocó en la tienda virtual Superfácil.



Varias generaciones de espirituanos aprendieron a tocar guitarra con Roberto Jiménez. /Foto: Facebook

Acordes eternos al padre de las cuerdas

El distinguido guitarrista espirituaño Roberto Jiménez Tormes falleció pasadas las ocho décadas de vida

Sancti Spiritus deja escapar tristes arpegios. De las cuerdas de sus guitarras resulta imposible que broten otros sonidos. El padre de ese instrumento en esta tierra de herencia trovadoresca ha dejado un profundo silencio entre familiares, amigos, músicos y públicos amantes de las más autóctonas melodías.

Acorde tras acorde, Roberto Jiménez Tormes hizo suya la guitarra. Sin ella, como le confesó a un colega, era un hombre por la mitad. Conoció cada centímetro de su curva, la fuerza de sus cuerdas, de donde supo arrancar sonidos estremecedores.

“No soy compositor, aunque tengo varias melodías, sobre todo música instrumental, que es la que verdaderamente me gusta”, confesó en su última entrevista a un medio de prensa cuando ya la salud cimbraba a semejanza del instrumento recostado en su pecho en plena improvisación.

Y es que de casta le venía el amor por la música. Su hermano Jorge enamoraba con su voz en el otrora trío Los Hermanos Morgado. Fue frente a esa agrupación que tomó quizá la más acertada decisión de su vida: la guitarra sería su más fiel compañera.

Para ello se nutrió de los mejores: Rafael Rodríguez y Armando Zamora. La casa familiar, ubicada en Pancho Jiménez, se hizo escuela y jamás debió pagar un céntimo por aquellas lecciones, más que de música, de la vida toda.

De ahí nació otro compromiso: enseñar. Hasta su hogar, donde encontrar una guitarra resulta tan fácil como un chasquido de dedos, llegaron varias generaciones de espirituanos ávidos de hacer hablar al instrumento.

Justo en el medio de un grupo de entusiastas alumnos apostó por su más complejo empeño cuando de fundar grupo se habla: constituyó la Orquesta de Cuerdas.

“Alguien dijo que era un trío grande y no se equivocó. Incluso, Jesús Ortega, quien dirige la guitarra en Cuba, me confesó que le había superado su orquesta”.

Ajeno a toda estridencia, Roberto Jiménez Tormes, uno de los músicos más humildes del pentagrama espirituaño, marcó siempre la diferencia. Todavía se escuchan los ecos del día que llevó para su casa a Efraín Amador para que ofreciera un concierto por no contar con otro espacio en la urbe del Yayabo.

Jamás se le vio batuta en mano y los ensayos los dejaba a la libre improvisación. Codo a codo con sus alumnos las horas del día se hacían eternas entre notas, acordes y arpeggios.

Y como si no hubiera pasado el tiempo, salía guitarra en mano a conquistar a los públicos espirituanos a quienes jamás abandonó, a pesar de que La Habana muchas veces intentó deslumbrarlo.

“Todo lo que he hecho ha sido siempre pensando en Sancti Spiritus”, fue su despedida de aquella última entrevista, donde en cada segundo Roberto Jiménez Tormes reverenció la guitarra.

(L. G. G.)